



Trabajo-Paro,

**el último
desafío
posmoderno**



Presentación

¡ESCÁNDALO! No otra cosa es el discurso interesado, parcial e inmoral de las instituciones del Norte (Banco de España, FMI, Banco Mundial, Trilateral, etc.) sobre problemas como el paro, el empobrecimiento del Sur, el hambre, etc. Sus razones tratan de alcanzar una justicia limitada y mal fundada. *Limitada*, pues pretende sólo el bienestar de las naciones del Norte (y aquí de modo insolidario); *mal fundada*, porque se apoya sobre un bastardo sentido de la propiedad (privada, cerrada, egoísta, y por ello no humana). Llegados a esta justicia lo que se favorece es la rentabilidad del capital, no la personalización de la sociedad global humana. Y es que no hay *equidad* justa cuando se pretende ignorar la desigualdad real de partida, no se habla de los mecanismos violentos que son en muchas ocasiones el origen de tales desequilibrios, y se traiciona la vocación humana fundamental: la responsabilidad para con el prójimo.

Lo que pretendemos fundamentalmente es buscar salidas a una situación perversa por sus intenciones (surgidas del Norte desarrollado) y dramática por sus consecuencias (sobre todo vividas desde el Sur) de forma que se cuente en dichos planteamientos con todas las personas y sociedades de nuestro mundo.

Es obvia la mundialización de todo lo humano (economía, medios de comunicación, etc.): es la llamada *aldea global*. Pero cuando los intelectuales del primer mundo piensan, lo suelen hacer desde una acomodación egoísta, muy alejada del espesor dramático de la existencia auténtica. Y —lo que es más importante— por esa actitud de base excluyen de su reflexión, de sus análisis, y de sus preocupaciones áreas enteras del planeta, millones de seres humanos sufridos. El caso de la teoría económica es paradigmático. Resulta desolador observar cómo se llenan miles de páginas con el propósito de presentar soluciones que no son válidas por seguir apoyándose en la injusticia para con los más débiles. Capítulo aparte merece a este respecto el egoísmo xenófobo del *débil* por parte del Norte, que admite la lógica injusta del sistema porque le regala unas migajas de bienestar, y rechaza al *más débil* del Sur en vez de hermanarse solidariamente con él.

No queremos caer, al tratar el tema del Paro, en hacer un análisis ceñido a la realidad española, europea o nortea. Deseamos llevar a cabo un análisis que dé cabida a «factores» no tenidos en cuenta comúnmente, o no leídos correctamente. Estos que con la frivolidad al uso llamamos «factores» son en realidad humanidad sufriendo por masacrada, empobrecida y como consecuencia pobre. Para la actual teoría económica ellos son *desajustes*, para el Personalismo Comunitario son, sin embargo, el Sur de nuestra brújula, el sentido de nuestra acción.

Hoy se presenta en los más diversos foros una tesis económica como indiscutible: «No hay alternativa al sistema capitalista». Es la tesis del sistema, cuyo inmanentismo conformista es sostenido por la mayoría de los expertos sin pudor. Algunos no se conforman con esta constatación de hecho y se proponen demostrar que el capitalismo y la democracia formal no sólo son, sino que además deben ser. Es decir, son el *Sumum Bonum*, la panacea que el hombre ha estado buscando a lo largo del curso histórico. Fukuyama con su *final de la historia* es el arquetipo de esta posición.

Pero una visión del paisaje más atenta al conjunto del planeta, y no sólo al Norte, nos permite ver desastres que sólo eufemística y culpablemente pueden ser calificados de *desajustes*. Hoy ya no es de recibo usar la adormidera argumentativa que nos promete la corrección de las distorsiones sufridas por el Sur, a base de una incorporación al *mercado* y al *estado democrático del bienestar*. Y no es posible, porque incluso en el Norte rico se están liquidando los mecanismos que garantizaban un grado mínimo de justicia social (disminución de la prestación por desempleo, debilitamiento de la seguridad social, del sistema de pensiones y del sistema educativo). O, lo que es lo mismo, el Sur no podrá incorporarse a estado del bienestar alguno porque pronto no existirá en ninguna parte. Por otro lado, no es cierto que el Sur no estuviera integrado en el mecanismo económico global, lo estaba en calidad de explotado y oprimido. Irónicamente, en muchos lugares del tercer mundo se añoran los años de explotación porque al menos suponían una

cierta actividad económica, y la conciencia de que para «algo» se contaba con ellos. Esto es así porque hoy se cierne sobre el Sur —especialmente sobre el África subsahariana— el peligro de la total exclusión: exhaustos los recursos naturales que fueron objeto de interés para el Norte, estos países no interesan para «nada», ni tan siquiera para ser explotados económicamente y oprimidos políticamente. Además, hace falta no querer ver para no percibirse del proceso de distanciamiento entre el Sur y el Norte: la distancia en nivel de renta y de producto nacional bruto (PNB) entre el primer y el tercer mundo va aumentando y no decreciendo.

Valgan estos datos como ejemplos de la insalvable ineficiencia del sistema capitalista, en orden a conseguir el bienestar material de todo el género humano. Es innegable que todo sistema —so pena de perder su carácter sistémico y con ello su postulada cientificidad— debe pretender exhaustividad, o sea, que lo que defiende valga de modo universal. El sistema económico vigente no cumple sin embargo esta condición —vale sólo para el Norte del Norte—, y ello nos legitima a buscar una alternativa al mismo, aunque nuestras propuestas sean calificadas de utópicas. Y es que, como dijo Mounier, «arriesgamos más al disminuir la ambición que al abrazarla un tanto por encima de nuestro alcance».

Una última advertencia. Los que tratamos de pensar fuera de los cauces comunes en economía, desde el pensamiento social cristiano, desde el personalismo filosófico, o desde una base de valores que consideramos irrenunciables en favor de la persona, solemos pecar de *moralismo*. El moralismo consiste en designar como solución lo que sólo es origen del mal y, a lo sumo, condición necesaria de la subsanación del error. Más claro, la mala voluntad de los hombres ha edificado estructuras injustas en lo económico y en otros orbes que, sin embargo, no pueden ser modificadas por una oposición de meras buenas voluntades. Sobre la base de dicha buena voluntad, de desear el bien para todos los hombres sin excepción, debemos elaborar un nuevo orden, una nueva

teoría económica con dos caracteres fundamentales: la *normatividad* como medio de transformación de la realidad frente a la mera constatación de lo dado en ella, y la *justicia* en la asignación de los recursos del planeta, como fin que debe ser alcanzado. Para distinguir la justicia del amago capitalista cuyo único fin es la *justi-ficación* de una ilegítima propiedad, aquélla no consistiría ni en la competición descompensada que propone el liberalismo, ni en la abstracta igualdad material que propone el marxismo. Creemos que la justicia irá por la vía del *apoyo mutuo* o solidaridad, y de la mano de la regeneración del *servicio*, donde el que más tiene y puede, más debe.

De cualquier forma estos conceptos no son nada si no parten de una concepción del hombre diferente del ego cogitante, impasible y solitario, sin una cosmovisión que vea el rasgo más propio del ser humano en su apertura radical, responsable y gratuita, al *otro-hombre*, esto es, sin oponer a la noción moderna del hombre como «individuo» la comprensión del hombre como «persona». Sólo así podremos aproximarnos a un problema del Norte como el paro, sin olvidar que esta es sólo una de las faces inhumanas del sistema, y quizá no la más sangrante (hambrunas, guerras inoculadas, enfermedad, empobrecimiento progresivo, incultura, muerte masiva) vistas las cosas desde el Sur.

El presente número tiene por tema *el paro*. En sus páginas se recogen las ponencias propuestas en el Aula de Verano del Instituto Emmanuel Mounier (julio-96 en Burgos). Mucho más que para publicar unas meras «actas» de tinte intelectual, el Aula sirvió también para poner en común el trabajo llevado a cabo en los grupos del Instituto a lo largo del año. Tales experiencias nos han enriquecido y han aportado a la reflexión el indispensable contacto con la realidad.

Y es que hoy nuestra vida pasa por proponer soluciones al paro que se dirijan a la inclusión del desfavorecido, y por oponernos a la exclusión del más débil. Se trata, una vez más, de actuar gratuita y responsablemente en favor del Extranjero, de la Viuda y del Huérfano. ▀